

E

Editorial

El porqué de la caída de los alcaldes

Una abrupta mala evaluación de los jefes comunales no sólo respondería al crimen y el comercio ambulante, también a la corrupción.

La décima Encuesta de Opinión Política en la Región de Valparaíso de la Fundación Pien-sa, un insumo indispensable y único a nivel nacional, arrojó una profunda, mas no sorprendente, desafección de la ciudadanía con las autoridades a todo nivel.

Pero el punto en el cual pretendemos ahondar en el presente editorial guarda relación con la evaluación de alcaldes y alcaldesas, que marcan el más alto punto de conocimiento ciudadano, por sobre los cinco senadores, los 16 diputados, el gobernador regional, la delegada regional y los 8 delegados provinciales.

En este escenario, el sondeo se enfoca en los diez jefes comunales con mayor popularidad, destacando la buena evaluación de Óscar Calderón (Quillota, con 20 puntos netos, esto es buena evaluación, de 6 a 7, menos mala evaluación, de 1 a 4), Manuel Rivera (Los Andes, 6), Freddy Ramírez (Concón, 6) y Patricio Pallares (La Ligua, 5). Como contraparte, se mantiene hundida en su mala evaluación Constanza Lizana (San Antonio, -77), acompañada de Valeria Melipillán (Quilpué, -63), Javiera Toledo (Villa Alemana, -49) y el fuerte desplome de Macarena Ripamonti (Viña del Mar, -42), Jorge Sharp (Valparaíso, -41) y Carmen Castillo (San Felipe, -26).

En días en que la opinión pública ha perdido la capacidad de asombro con la delincuencia y el comercio ambulante, la corrupción y la transparencia no son para nada temas menores. Ojo con ello.

Las áreas por las cuales se castigan sus gestiones son, en orden decreciente de acuerdo a la relevancia de la molestia ciudadana: el combate contra la delincuencia, el control de la corrupción, la regulación del comercio ambulante, la asignación transparente de subsidios, la pavimentación y mantención de veredas, ciclovías y calles, la educación municipal, áreas verdes, espacios públicos como plazas y juegos infantiles, el funcionamiento de los consultorios, iluminación comunal, y la recolección de basura y limpieza de calles.

Así, en días en que la opinión pública ha perdido la capacidad de asombro respecto de la delincuencia y ya ha debido resignarse a que el comercio ambulante sea dueño de sus calles, los ítems corrupción y transparencia no son para nada un tema menor. Ojo con ello.